

La cueva de San Genadio en el valle del Silencio, Peñalba de Santiago (León). Datos documentales

The Cave of St. Gennadius in the *valle del Silencio*, Peñalba de Santiago (León). Documentary data

JOSEMI LORENZO ARRIBAS
Investigador independiente
josemi20@hotmail.com

Fecha de recepción: 30-8-2017
Fecha de aceptación: 6-11-2017

RESUMEN

A pesar de su popularidad actual, a la cueva de San Genadio y alledañas no se le ha dedicado ningún estudio monográfico. Hasta el testimonio de Prudencio de Sandoval (1601) no hay referencias a estas cavidades, y hasta comienzos del siglo XIX no se adscribe una de ellas al obispo y eremita. Este artículo colecta las noticias conocidas y añade otras inéditas, extraídas tanto de los libros de fábrica de la parroquia de Santiago de Peñalba como del manuscrito de Joaquín Herrezuelo (conservados en el Archivo Diocesano de Astorga). Se reflexiona sobre el origen de la leyenda asociada al santo en relación con la cueva y la toponimia (Silencio).

PALABRAS CLAVE: historia moderna y contemporánea, tradición oral, Joaquín Herrezuelo, libros de fábrica, eremitismo.

ABSTRACT

Despite its current popularity, the cave of St. Gennadius has not been the subject of any case study. Prior to the testimony of Prudencio de Sandoval (1601), there are no references to these cavities. Only early in the 19th century was one of them was ascribed to bishop and hermit. This paper compiles familiar testimonies and incorporates unpublished examples taken from both Santiago de Peñalba parish records and Joaquin Herrezuelo's manuscript (preserved in the Astorga Diocesan Archive). These pages offer a reflection upon on the origin of the legend associated with the Saint in relation to the cave and toponymy (Silencio, Silence).

KEY WORDS: modern and contemporary history, oral tradition, Joaquín Herrezuelo, parish records, hermetism.

1. INTRODUCCIÓN¹

Peñalba de Santiago es hoy un minúsculo pueblo visitado anualmente por miles de curiosos que llegan atraídos por su iglesia mozárabe, su espectacular entorno natural y, a medio camino entre ambos reclamos, la cueva de San Genadio, verdadero lugar de peregrinación, otrora devota, turística hoy. Contrasta, desde luego, con los apenas veinte habitantes del lugar, según los últimos registros del INE que, no obstante, han señalado la dirección correcta para ir hacia la cueva, así como el recorrido, de unos dos kilómetros de longitud, en los que suelen invertirse treinta o cuarenta minutos de paseo. En este texto reúno las noticias históricas disponibles sobre la cueva de San Genadio a fin de comprobar desde cuándo se asigna la cueva al santo, y de dónde arranca el origen de la tradición de visitarla.

La cueva llamada de san Genadio es una cavidad de origen geológico, al contrario que otras propias del eremitismo altomedieval, de origen antrópico, excavadas o de sistema mixto. En su volumen fundamental, apenas ha tenido alteraciones. Esta oquedad se abre al pie de un formidable farallón calizo al oeste de la localidad, formación geológica extraña entre la casi unánime predominancia de pizarras y cuarcitas silúricas que conforman los montes Aquilianos, muy cerca del histórico camino que une las localidades de Peñalba y Montes (de Valdueza), así como en las inmediaciones del paraje conocido como de San Andrés, seguramente relicto toponímico del emplazamiento del “oratorio” homónimo instituido por el propio san Genadio a principios del siglo X.

Figura 1. Señalización de direcciones, camino de la cueva de San Genadio.



Fuente: Fotografía del autor.

¹ Este artículo es un resultado del estudio documental de la iglesia de Santiago en Peñalba de Santiago (León), encargado por el Servicio de Restauración de la Dirección General de Patrimonio Cultural (Consejería de Cultura y Turismo) de la Junta de Castilla y León, todavía en curso. Agradezco el apoyo a “Las Voces del Valle del Silencio. Asociación del Patrimonio Cultural” y, finalmente, a las vecinas y vecinos del pueblo de Peñalba, que me acogieron el mes de septiembre de 2016.

La cueva está muy cerca del nacimiento del río Silencio, más propiamente arroyo, que abre un corto y fragoso valle de apenas un kilómetro, que desemboca en el arroyo Peñalba, tributario este, a su vez, del río Oza. Adelino Álvarez Rodríguez, en un esfuerzo meritorio, insiste en que el verdadero nombre de ese pequeño valle es, por tanto, “de Silencio”, y no “del Silencio”, y aboga por recuperar el topónimo. Lo cierto es que el topónimo Silencio y sus derivados (valle, cuevas...) no provienen de un marbete turístico actual (ahora que el “turismo del silencio” es también una modalidad comercial de esta forma de consumo viajero), sino denominación secular que se documenta desde hace mil cien años.

La duda de si el topónimo responde al primitivo impulso eremítico protagonizado por san Fructuoso, en el siglo VIII o ya se denominaba así a este río y paraje entonces es cuestión que posiblemente no podamos responder nunca. En el llamado “Testamento de san Genadio”, en realidad una carta de donación, redactada por él en el año 920, y cuyo original está perdido, aparece el topónimo: “inter utrumque vero locum est qui dicitur ad Silentium, in quo honorem Sancti Thomae quartum oratorium fabricavi”² que en la traducción de su editor, dice: “Entre uno y otro paraje [entre San Andrés y Peñalba], está el lugar llamado Silencio, en el que construí un nuevo oratorio, el cuarto, en honor de santo Tomás”³.

En cualquier caso, estas “habitaciones de un solo monje”, los propiamente llamados *monasteria*⁴, ya fueran cuevas naturales, ya chozas construidas de materiales efímeros, parece ser las que dieron sentido a la iglesia que conocemos de Santiago, la que levantó el obispo Salomón en el año 937, y que conocemos por una doble noticia: un diploma (“sanctificavit ei locum quod dicunt Silentium ubi fecisset coenobium”⁵), y desde principios de este siglo por la inscripción incisa en la línea de impostas absidal ([...]SALOMONI A(STURICENSI) EPISCOPO DISCVRRENT[!] NOBIES CENTENA LXXV^a P[OS]T ERA)⁶. En dicho templo se congregarían los eremitas, rompiendo la soledad, para las celebraciones litúrgicas.

Para documentar el “uso” que históricamente ha tenido la cueva colecto textos impresos conocidos y los entrevero con las noticias inéditas ofrecidas por los asientos documentales de los libros de fábrica de la parroquia de Santiago de Peñalba, a la que perteneció dicha cueva al menos desde el siglo XIX. Ya es significativa también esta adscripción de la oquedad a la propia parroquia que, por lo que parece, la poseyó y administró a través de los siglos. La iglesia de Santiago conserva noticias parroquiales ininterrumpidas desde 1617 a día de hoy, pero la cueva sólo aparece en estos papeles, significativamente, desde mediados del siglo XIX.

2 Sigo la reciente edición que ofrece el texto restituído a la luz de las copias conservadas de A. Álvarez Rodríguez, *El testamento de san Genadio, obispo de Astorga y eremita del Valle de Silencio*, Madrid, Bubok, 2016, pp. 56-57.

3 A. Álvarez Rodríguez, *El testamento...*, 73.

4 A. M. Martínez Tejera, “La realidad material de los monasterios y cenobios rupestres hispanos (siglos V-X)”, en *Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media*, Aguilar de Campoo, Centro de Estudios del Románico, 2006, p. 73.

5 9 de febrero de 937 (G. Cavero Domínguez y E. Martín Lópe, *Colección documental de la catedral de Astorga. I (646-1126)*, León, Caja España de Inversiones/Archivo Histórico Diocesano, 1999, documento 48, p. 98).

6 M. Guardia Pons, “Los grafitos de la iglesia de Peñalba. *Scariphare et pingere* en la Edad Media”, *Patrimonio*, VI/33 (2008), p. 52.

2. TESTIMONIOS MEDIEVALES

Es bien sabido que la tradición quiere que los santos Fructuoso y Valerio moraron en estancias rupestres de la región. Lo mismo ocurre con san Genadio, cuya biografía replica las de estos dos santos fundadores⁷. Pero nada dice su testamento, más allá de la admiración que siempre le produjo la vida eremítica (“vita eremitarum delectatus”⁸). Es su sucesor, Salomón, quien afirma en 937, un año después de la muerte de su maestro, que este “aedificatit [...] tan coenobios quam eremos [...]”⁹.

La documentación del siglo X refuerza la tesis del topónimo y de la existencia de cuevas habitadas. En una donación de san Genadio, fechada el mismo año que su llamado “testamento”, el año 920, se afirma: “secreti montis Silentio cum considerata fratrum anachoritarum in ipso montium degentium vita”¹⁰. Veinte años después, en una donación de Ramiro II hecha al “monasterium constructum in finibus bergidensibus sive montibus vocabulo Peñalba” testifican seis varones *anatorite* (anacoretas): Zanon, Zitani, Baldredo, Ranimiro, Sanctio y Didacus¹¹. En 1130 Alfonso VII concede a la iglesia de Santiago el lugar de San Juan de Valveria “por respetos [sic] de un célebre ermitaño llamado Gaucelmes, que hacía allí vida eremítica”¹². La festividad de san Genadio se celebró durante la Edad Media (en 1311 un canónigo deja cuatro maravedíes para dar la víspera de san Genadio a los clérigos que subiesen a Peñalba¹³), pero no hay indicios que permitan asociar la cueva a la celebración. A pesar de la antigüedad de este culto, ni san Genadio ni sus predecesores en estas tierras, los santos Valerio y Fructuoso, aparecen citados en *La leyenda dorada* de Santiago de la Vorágine, lo que testimonia un culto muy local. También es significativo que la iconografía de san Genadio se centrara en su condición de obispo (dignidad que no apeteció), y no en la de ermitaño, que le haría más reconocible y distinguible, y se contaba con varias cuevas candidatas a servir de anclaje a la memoria hagiográfica y así poderlo vincular a esos solitarios y solitarias de la Tebaida egipcia¹⁴ con los/as que desde el padre Flórez se viene relacionando. La primera representación conservada del santo es, precisamente, la talla que se ubica en su propia capilla, de la segunda mitad del siglo XVI¹⁵.

3. NOTICIAS DE LOS SIGLOS XVI-XVIII

Después a estos primitivos testimonios callan los documentos durante largo tiempo, pues no hay referencias a las cuevas en casi setecientos años. Serán los cronistas “modernos” quienes continúen informando. Ambrosio de Morales, en la escuetísima cita que hace de Peñalba en 1572 con ocasión de su viaje en busca de reliquias, subraya que

7 I. Velázquez, *La literatura hagiográfica. Presupuestos básicos y aproximación a sus manifestaciones en la Hispania visigoda*, Burgos, Fundación del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007, p. 243.

8 A. Álvarez Rodríguez, *El testamento...*, pp. 52-53.

9 G. Cavero y E. Martín, *Colección documental...*, documento 48, p. 98.

10 G. Cavero y E. Martín, *Colección documental...*, documento 19, p. 74.

11 G. Cavero y E. Martín, *Colección documental...*, documento 55, p. 106.

12 Archivo Diocesano de Astorga (en adelante, ADA), libro R. 2: 146.

13 G. Cavero y E. Martín, *Colección documental...*, documento 1589, p. 106.

14 Como san Antonio abad, san Onofre, santa María Magdalena o santa María Egipciaca (F. Gutiérrez Baños, “La imagen del ermitaño en el arte medieval hispano”, en J. Á. García de Cortázar y Ruiz de Aguirre y R. Teja (coords.), *El monacato espontáneo. Eremitas y eremitorios en el mundo medieval*, Aguilar de Campoo, Centro de Estudios del Románico, 2011, pp. 174-190).

15 J. M. Voces Jolías, “San Genadio”, en *Encrucijadas. Las Edades del Hombre*, Astorga, 2010, pp. 235-236.

durante todo año “nunca cesan grandes romerías” a Peñalba, pero sin aludir a las cuevas¹⁶. A pesar de las muchas reliquias de la iglesia de Santiago, el comisionado real parece que se limitó a reseñar lo que en San Pedro de Montes le contaron de ella, y que no llegó a visitar Peñalba ni, por tanto, las cuevas de su término.

Fray Prudencio de Sandoval, este sí, testigo *de visu*, será el primero en mentarlas (1601), y afirma bajo el epígrafe “Cuevas de Silencio”:

Cosa muy notable, y digna de ver son las cuevas que S. Genadio llama en su testamento Silencio, como oy día las gentes destas montañas llaman, y dioseles el nombre de lo que en ellas los santos monges hazían. Son estas cuevas cinco. Obrolas naturaleza en una altísima montaña de peña viva. Para subir a ella, no ay más que unas sendas de cabras, y son menester sus pies y yrse trabando de las matas, y no mirar abaxo, por no desvanecerse. Sobre las altas cuevas se levanta la Peña taxada tan alta, que debe de ser treinta estados, que cierto pone pavor mirarla. Están las bocas de las cuevas al Oriente, que en naciendo el Sol, da en ellas, no mayores que medio estado de hombre, y estas sirven de puerta y ventana. Dentro son espaciosas; y medianamente altas, sus poyos alrededor; al fin no es obra de hombres, sino de naturaleza. Aprovechávanse destas los santos monges en el Adviento y Quaresma. Los más viejos en la santa milicia, y ya instruidos para bien pelear, como dize nuestro Padre S. Benito, se retiravan aquí con sumo silencio, con yerbas, y rayzes, diciplinas, y oraciones hazían sus Advientos y Quaresmas, hasta que llegando las Pascuas, salían a celebrarlas en los monesterios con sus hermanos. Y es lo bueno, que los Bárbaros destas montañas dizen, que están grandes tesoros escondidos en estas cuevas, y no son otros, sino la santidad que les quedó de los santos que dentro delas hizieron tales penitencias. De las reliquias destes Santos están sembrados los suelos destas Iglesias¹⁷.

A lo que parece, no estaba todavía adscrita una u otra cavidad concretamente al santo, y de hecho se llamaban genéricamente como el lugar al que pertenecen: Silencio. De haber escuchado Sandoval adscripción al antiguo obispo de Astorga de una de ellas lo hubiera reflejado, sin duda. Es interesante advertir los dos tópicos que enuncia el beneditino. Por una lado, la vinculación entre trogloditismo y eremitismo¹⁸. De este origen erudito se impregnará la cultura popular; por otro, y este lugar común sí responde propiamente a dicha cultura popular, la aparición en el relato del *topos* popular de los tesoros escondidos en estas oquedades.

Muy poco después, el padre Antonio de Yepes (1613) resume esta información:

Cuevas del Silencio, son cinco ermitas obradas por la misma naturaleza, en aquellas montañas, y dellas se aprovechavan nuestros monges en los tiempos de mayor penitencia, como los Advientos y las Quaresmas, donde se recogían a hazer más estrecha vida, y porque parte de la mortificación que allí hazían era tener sumo silencio, se llamaron las cuevas del Silencio [...] Santiago de Peñalba, fue Monasterio fundado por este tiempo, por el glorioso Obispo S. Genadio, puso su sitio muy cerca de las cuevas y peñas del Silencio [...] En este

16 E. Flórez, *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Philipe II a los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias para reconocer las reliquias de Santos, sepulcros reales, y libros manuscritos de las Cathedrales, y Monasterios/dale a luz con notas, con la vida del autor, y con su retrato*, Madrid, Antonio Marín, 1765 (1572), p. 174.

17 P. de Sandoval, *Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso Padre San Benito... desde el año DXL... hasta el año DCCXIII...*, Madrid, Luis Sánchez, 1601, folio 32r.

18 Bien estudiado en F. J. Moreno Martín, “Los escenarios arquitectónicos del eremitismo hispano. Límites para su estudio”, en J. Á. García de Cortázar y Ruiz de Aguirre y R. Teja (coords.), *El monacato espontáneo...*, pp. 94-97.

lugar pasó S. Genadio algún tiempo, con mucho gusto suyo, porque estaban allí vezinas las cuevas del Silencio, y comunicava con los monges de Santiago de Peñalba haciendo a vezes vida cenobítica, y otras trataba, y descansava con los ermitaños de las cuevas del Silencio¹⁹.

Y cita a continuación por extenso literalmente a Sandoval porque “las vio, y visitó todos los secretos que en ellas avía”. En la continuación de su obra, el benedictino volverá sobre el tema: “un monge discípulo suyo, llamado Fuertes [...] siguió las pisadas de su mismo maestro, que con desseo de la soledad, escogió un monte, adonde estaban unas cuevas llamadas del Silencio [...]”²⁰.

Figura 2. Camino y punto donde se sitúa la Cueva. Al pie, el pago llamado Silencio.



Fuente: Fotografía del autor.

Los libros parroquiales confirman que la tradición de peregrinar a Peñalba estaba viva entre la población de diferentes valles fronteros a mediados del siglo XVII. En palabras del visitador episcopal:

por quanto bienen nuevas [sic, nuevas] perssonas en romería a bisitar la casa e santuario de señor San Jenadio, y que el bicario los días festivos suele deser [sic, decir] misa muy de mañana, y muchos romeros pueden perder la misa por la deser [sic] tenprano dicho vicario, se le mandó, pena de excomunió mayor, al dicho bicario que en días festivos no diga misa asta ora de las diez u las once²¹.

19 A. Yepes, *Corónica general de la orden de San Benito, patriarca de religiosos*, tomo IIII, centuria IIII, Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1613, folio 269r-v. Como se aprecia, Yepes distinguía entre “ermitaños” y “monjes”, situando a los primeros en las estancias rupestres y a los segundos en la iglesia de Santiago.

20 A. Yepes, *Crónica general de la orden de San Benito, patriarca de religiosos*, tomo V, Centuria V, Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1615, folio 79r.

21 ADA, libro 38/11, F. 1, folio v. 1644, octubre, 16.

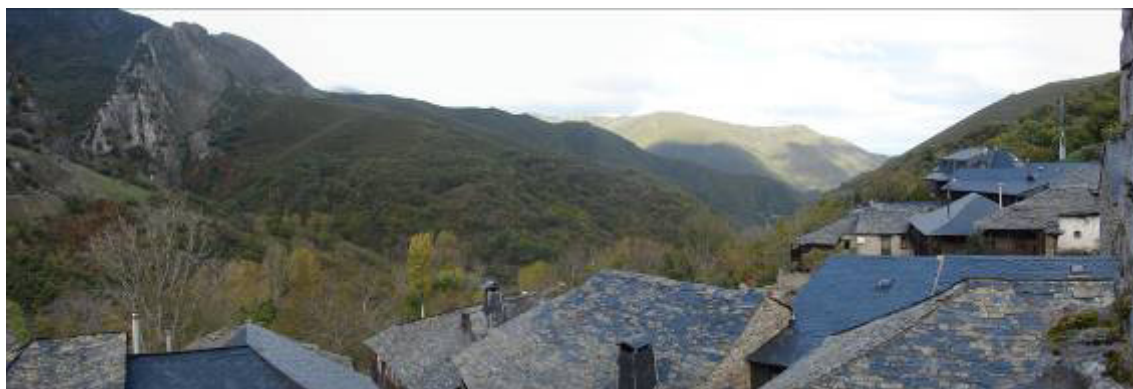
Desde luego, era madrugador Gabriel Rodríguez, el sacerdote a la sazón, más teniendo en cuenta que muchos de tales romeros no eran peñalbeses, sino que habían de desplazarse de sus lugares de origen. Pero nada se dice de prolongar el camino hasta las cuevas, por más que bien pudiera hacerse, sin que debamos entender “casa” como alusión a una cueva, sino al propio templo.

Benjamín Martínez Fuertes, que fuera párroco de Peñalba a comienzos de los años treinta del siglo XX, sin expresar la fuente de que toma el dato (pero a quien concedo crédito, por el interés que se tomó en documentar el edificio que le tocó en suerte), afirma “[t]enemos noticia de que por los años de 1693 los monjes de Montes solían retirarse por algún espacio de tiempo para hacer penitencia en las cuevas del Silencio a imitación de San Genadio y sus compañeros”²².

El padre Flórez, en *España sagrada*, resume la información de Sandoval y añade: “Desde la Iglesia [de Peñalba] se descubren las Cruces que tienen [las cuevas] en la entrada: y sólo el verlas dicen que provoca a penitencia”²³.

Efectivamente, algunas de las cuevas se divisan desde el pueblo, particularmente desde la torre de la iglesia de Santiago. Y no es irrelevante el hecho de que ese “contacto visual” se establezca en las dos direcciones. Desde la llamada cueva de San Genadio, efectivamente, se ve la torre del templo peñalbés. Había aislamiento, pero no incomunicación²⁴.

Figura 3. A la izquierda, el macizo de las cuevas del Silencio visto desde la torre de la iglesia de Santiago.



Fuente: Fotografía del autor.

4. FRAY JOAQUÍN DE HERREZUELO Y DATOS DECIMONÓNICOS

Un manuscrito conservado en el Archivo Diocesano de Astorga, redactado hacia 1818 por fray Joaquín de Herrezuelo, monje de San Pedro de Montes y tres veces abad del

22 B. Martínez Fuertes, *Montes y Peñalba. Ensayo histórico-artístico*, A. Álvarez Rodríguez (ed.), León, Peñalba Impresión, 2004 (1936), p. 166. Como después se verá, no es dato obtenido de *Historia manuscrita del monasterio de San Pedro de Montes*, de fray Joaquín de Herrezuelo, original que consultó.

23 E. Flórez, *Viage de Ambrosio de Morales...*, p. 40.

24 A. M. Martínez Tejera, *La ecclesia de Peñalba de Santiago (El Bierzo, León). “Arquitectura de fusión” del siglo X en el antiguo reino de León*, Madrid, Asociación para el Estudio y Difusión del Arte Tardoantiguo y Medieval, 2010, p. 49; F. J. Moreno Martín, “Los escenarios arquitectónicos del eremitismo hispano. Límites para su estudio”, en J. Á. García de Cortázar y Ruiz de Aguirre y R. Teja (coords.), *El Monacato espontáneo...*, p. 95.

monasterio (1797-1801, 1805-1814 y 1818-1820, año en que murió), deja un testimonio de primera mano, extenso y precioso, de la venerada cavidad. La amplia cita, por desconocida, merece la pena transcribirla. Afirma el benedictino, después de transcribir fielmente lo que apuntó Sandoval:

He visitado algunas veces estas cuevas, y las hallo en todo conformes a la relación de Sandoval. Sólo añadiré que son, por lo menos, siete; pero a la una de ellas es imposible subir sin exponerse a un peligro casi cierto de perder desgraciadamente la vida. Tiene esta cueva su boca no a la falda, sino en la misma peña tajada a unas cinco o seis varas de elevación sobre la cumbre del monte que la sirve de basa, y es un derrumbadero inmenso desde la raíz de la peña hasta el profundo río del Silencio. Con escala pudiera subirse a ella porque se deja a la espalda el peligro, mas como al tiempo de bajar se presenta de frente todo aquel precipicio, sin más que una estrechísima senda a la raíz de la peña, no hay cabeza que pudiera resistirlo. Sin embargo, me han asegurado que no ha faltado temerario que subió a reconocerla. De las demás apenas se pueden ver más que quatro con alguna exposición y no poco trabajo.

La única que se puede ver con menos incomodidad es la primera de todas. Esta cueva es casi un cuadrilongo bastante espacioso, con poyos de la misma peña alrededor. Al extremo del cuadrilongo forma la peña un arco bastante espacioso por donde se entra a otra cueva más pequeña que la sirve como de retrete. Los fieles están en la persuasión, y no sin fundamento, que esta cueva, como la más espaciosa y grande de todas, era adonde se retiraba san Genadio las temporadas que pasaba, como lo dice él mismo, en el monte del Silencio, y que allí concurrían los monges de las otras cuevas a conversar algunas veces con el santo y oír sus instrucciones, dando este destino a los poyos; por eso continuamente están sacando tierra de la cueva pequeña contigua a ella, para curar sus calenturas, y la llevan también a la iglesia para reponer la que con él mismo fin sacan del sepulcro del santo.

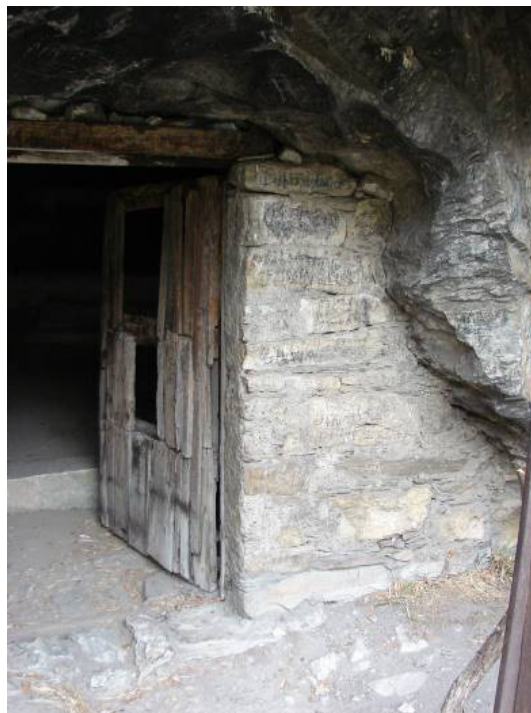
Figura 4. Entrada a la cueva de San Genadio. A la derecha, el “retrete”, a decir de Joaquín de Herrezuelo.



Fuente: Fotografía del autor.

La última vez que estuve en esta cueva entró también a verla don Andrés Osorio, de la ilustre familia de este apellido, y re[c]tor de la villa de Villamartín de Valdeorres [sic] y, conolido el piadoso eclesiástico al ver el abandono de la cueva, sagrada habitación de tantos santos, que halló llena de abono del ganado que en los días tempestuosos recogían allí los pastores, trató de que a sus expensas se pudiese una cruz en medio de la cueva y se cerrase con llave la puerta que mandó hacer, dejando una regilla en ella. Así se ejecutó todo, a [sic] la dirección del padre fray Mauro Valcarce en 1802, y al mismo tiempo se hizo también a sus expensas un atrio o plazuela al pie de la cueva y se abrió camino espacioso para que con más comodidad pudiesen concurrir los fieles a desahogar su devoción.

Figura 5. Cierre de la cueva, posiblemente realizado por Andrés Osorio a principios del siglo XIX.



Fotografía de noviembre de 2014. La puerta fue arrancada y quemada en un acto vandálico en 2015.
Fuente: Fotografía del autor.

Además de las referidas cuevas llamadas del Silencio, hay otras muchas repartidas en las inmediaciones de Peñalba, en donde se recluían de por vida o retiraban a temporadas aquellos exemplarísimos monges anacoretas, de quienes él mandó no era digno, santificándolas con sus austeridades y penitencias. Mudos, pero fieles testigos todas de aquel precioso tesoro de virtudes que ocultaron allí a nuestra vista, y sólo sabremos en el último día²⁵.

Y, continúa, más adelante, ofreciendo una información sorprendente:

La devoción que la provincia del Bierzo tiene con san Genadio es tanta que toda ella concurren [sic] con mucha frecuencia a visitar en romería su sepulcro y cuevas del Silencio, o para implorar su protección y amparo, o para darle gracias por el alivio que han experimentado en sus calenturas y otras necesidades en que se han encomendado al santo. La concurrencia

²⁵ ADA, libro R. 2, 104-106.

es frecuente en el verano, pero el día de mayor concurso es el 24 de junio, porque el vulgo, que le llama san Juanacio, lo confunde con el Baptista. En vano se ha intentado desengañarlo, y procurado que concurra el día propio, en que no pocas veces sucede que apenas concurre una alma, el abad de Peñalba don Bernardo Cano y Nava, empeñado en quitar esta antigualla, hizo que su vicario explicase a los romeros la distinción de los dos santos, y advierte que desde el año siguiente no se haría la función el 24 de junio, sino el 25 de mayo, pero nada se consiguió: la gente concurrió como acostumbraba el 24 de junio, y así ha seguido hasta el presente²⁶.

Varios son los puntos novedosos que contiene este testimonio directo, puesto que visitó el emplazamiento varias veces:

- por primera vez (estamos a comienzos del siglo XIX) se asigna una de las cavidades al santo, diferenciándola de las otras (cuyo número amplía a siete), y lo hace apelando a lo que los fieles venían diciendo;
- describe la cueva mayor, propiamente la “de san Genadio”, informando de la utilidad que el vulgo daba a los poyos interiores, que efectivamente parecen de origen antrópico;
- menta el “retrete”, en referencia a alguna de las pequeñas aberturas que, efectivamente, se sitúan al norte de la cueva grande, ampliada por la devoción de los fieles que extraían tierra sanadora de él;
- documenta su uso como majada de ganado, consonante con el de tantas ermitas situadas fuera de la población;
- constata que los abades, absentistas, no subían a Peñalba (“el abad [...] hizo que su vicario explicase a los romeros”);
- registra la curiosa confusión de llamar al santo “Juanacio”, y confundir así su festividad (25 de mayo) con la de san Juan, dato que creo que debe interpretarse como muestra de la extensión de su devoción, nucleada ya en torno a su capilla y a la propia cueva. Tal error no pudo ser posible entre el vecindario peñalbés, acostumbrado a escuchar el nombre del santo, por un lado, y que además por entonces sí conocía “Genadios” vivos, es decir, vecinos bautizados con ese nombre²⁷. La lectura corrupta “Genacio”, que ofrece en diferentes pasajes Sandoval (pero en menor número que la denominación correcta), parece error tipográfico, por más que, según testimonios de los vecinos, todavía hace unas décadas era común escuchar Genacio, también entre los peñalbeses²⁸.

26 ADA, libro R. 2, 131-132.

27 Documentados en 4 de febrero de 1757, y 24 de enero, 17 febrero y 24 febrero de 1758 (ADA, libro 38/11, B. 1, folios 103v; sin foliar; y 104r respectivamente). Tres abades de San Pedro de Montes, durante el siglo XVIII, llevaron también ese nombre.

28 También en los diplomas del siglo X se alternan las formas Genadius/lennadius. En los grafitos del muro norte del presbiterio el templo indefectiblemente aparece la primera de ellas. No he podido documentar entre la gente mayor peñalbés actual la confusión con San Juanacio, y tampoco había oído la tradición que vincula a san Genadio con el cuerno del unicornio (J. M. Alonso González, “Bestiario popular: Fantasía y creencia sobre las animales en la Comarca del Bierzo (León)”, *Studia Zamorensia*, 4 (1997), pp. 274-275).

Pero, sin duda, lo más importante es la alusión a las reformas que impulsa Andrés Osorio en 1802, que incluyen la puerta con cerraja y rejilla y la “plazuela” previa y la reforma del camino de acceso. Andrés Osorio, párroco de Villamartín de Valdeorras,²⁹ localidad a unos sesenta kilómetros al oeste de Peñalba, fue por tanto quien puso puerta y candó la entrada de la cueva, quizá la primera de las intervenciones, acaecida bajo la dirección del benedictino Mauro Valcarce³⁰. Da la impresión de que la cueva, de algún modo, se vinculaba entonces a la jurisdicción del monasterio, que toma el impulso de dignificarla. A Andrés Osorio se debe, pues, el primer patrocinio privado para dignificar la cueva en el tránsito entre los siglos XVIII y XIX. Empleada como aprisco de ganado, colocó una cruz dentro de la cueva y la cerró con una puerta (enmarcada en el murete de obra que construyera, y con una luz de ciento diez centímetros) que contenía una rejilla para facilitar la visión desde el exterior, al modo de tantas ermitas. Perdida la hoja de la maltrecha puerta en 2015, en que fue quemada en un acto de vandalismo, quizá el marco que subsiste y los restos de herrajes son los que sufragase el párroco orensano. Además, amplió el espacio exterior, formando “un atrio o plazuela”. Quizá se deba a su iniciativa tanto el cajeadado de algunas piedras del exterior como el apuntalamiento del extremo de esta pequeña explanada para hacerla más amplia. Posiblemente también se le debe la gran losa que hace de umbral después de franqueada dicha puerta.

Figura 6. Interior de la cueva, con dos alturas, escalones y altar de san Genadio.



Fuente: Fotografía del autor.

29 Sucesor de Antonio Ruiz de Padrón, curioso personaje ilustrado (M. C. Sevilla González, “La biografía y los biógrafos del Diputado doceañista canario Antonio Ruiz de Padrón”, *Revista de la Inquisición*, 6 (1997), pp. 73-88).

30 Estaba interesado en las antigüedades. En la Real Academia de la Historia (CAI-OR/9/3931/2) se conserva una carta remitida en 1789 por él desde Montes al abad de Irache donde noticia el descubrimiento de una inscripción romana de un altar dedicado a Mercurio en Villar de los Barrios (R. Cebrián Fernández, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antigüedades e Inscripciones, 1748 1845. Catálogo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2002, p. 231).

Después del testimonio de Herrezuelo, el siglo XIX lega todavía otros interesantes comentarios. No escaparon estas oquedades a la visita del romántico berciano Enrique Gil y Carrasco en la década de los cuarenta del siglo XIX:

En el seno de estas rocas hay varias cuevas donde San Genadio y sus monjes se retiraban por la cuaresma y adviento a hacer rígida y severa penitencia. Los senderos que a ellas conducían se han borrado, y apenas las cabras mismas pueden frecuentarlos; pero la del santo conserva su camino que la devoción persevera en trillar. Es bastante espaciosa, aunque no ofrece cosa notable de cristalizaciones y estalactitas. En el medio hay una cruz de madera que todavía vimos coronada con una guirnalda de azucenas puesta por mano de los romeros en el día de San Juan³¹.

Es interesante porque confirma el mantenimiento de la confusión del día de peregrinaje a la cueva, pues los romeros van por san Juan, e informa del material de la cruz que colocó Osorio casi medio siglo antes.

Casi simultáneamente al testimonio del novelista, Pascual Madoz publicó el volumen de su *Diccionario* donde una entrada era, precisamente, "Cueva de San Genadio"³². No sabemos a través de qué vía, pero se hace eco de la confusión popular en el nombre del santo que contara Herrezuelo, y con otras referencias de autores previos las describe así:

[e]stán abiertas a pico en peña viva, en un estribo de rapidísimo declive de los montes Aquilianos a 3 leguas de Ponferrada, (prov. de Leon) y junto al nacimiento del río Silencio. Las que hoy se pueden examinar con incomodidad y esposición son 4, aunque su número es mayor: todas tienen una pequeña puerta hacia el Este, un poyo alrededor, y su figura más o menos cuadrada, se asemeja a una celda no muy espaciosa. Créese que las mandó hacer San Genadio, abad de San Pedro de Montes, para retirarse a ellas con otros anacoretas en las temporadas de penitencia: el sitio no podía estar mejor elegido, porque es agreste y espantoso en demasía. El vulgo llama a aquel santo Juanacio, y acude el día de la Natividad de San Juan Bautista a visitar las cuevas, recoger polvo de ellas que suponen específico contra las calenturas intermitentes³³, y dejar coronas de flores perpetuas o siemprevivas, en las cruces que hay a la entrada de aquellas, para cuya operación es preciso trepar y arrastrarse por entre agudas peñas, asiéndose a débiles arbustos y llevando la vida en peligro, porque la altura es considerable, y está el terreno como el de un tejado³⁴.

Es ahora, y no antes, cuando aparece propiamente la cueva en la documentación parroquial, a mediados del siglo XIX. Entonces fue cuando la fábrica de la iglesia gastó "cuatro reales de combidar al conchejo por componer el camino de la cueba" expresado así, sin necesidad de patronímico³⁵, señal de que se diferenciaba la atribuida a san Genadio de

31 E. Gil y Carrasco, *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*. M. P. Díez Taboada (ed.), León, Diputación Provincial/Instituto Leonés de Cultura, [1843] 1999, p. 137.

32 En este caso, no parece haberse basado en los textos que recopilara Tomás López a finales del siglo XVIII, como sí hizo para tantas entradas.

33 No le pasó desapercibida a don Julio Caro Baroja esta costumbre de recoger tierra de las cuevas de San Genadio para curar las calenturas (*Del viejo folklore castellano. Páginas sueltas*, Ámbito, Valladolid, 1984). Recordemos que el "retrete" que cita Herrezuelo se fue ampliando con el mismo fin. Curiosamente, Sandoval afirma que san Genadio murió de "calentura mortal" (P. de Sandoval, *Primera parte de las fundaciones...*, n. 3, folio 16v), que volveremos a ver documentada a principios del siglo XX.

34 P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. España y sus posesiones de Ultramar*, tomo VII, Madrid, Est. Tipográfico-Literario Universal, 1847, p. 269.

35 ADA, libro 38/11, F. 2, folio 38r. 1849, diciembre, 31.

las otras, más después de las obras de principios de siglo. El triple se gastará la iglesia de Santiago en 1854 para el mismo fin³⁶. Al menos desde este momento el mantenimiento de la cueva y camino debió ser de la parroquia peñalbesa (y no del monasterio de Montes), que por ello agasajaba al concejo por su colaboración.

Muy poco tiempo después, en 1860, por causas que desconocemos, el visitador decide que no se invierta más en dichos arreglos: “Se hace también presente que en lo subcesivo no será de abono en cuentas cantidad alguna invertida en componer el camino y senda que conduce a la cueva de San Genadio, por ser un servicio vecinal”³⁷. Como se ve, se diferencia entre “camino” y “senda”. Esta, seguramente, en alusión al último tramo.

Figura 7: Mención a la “cueba de San Genadio” en los libros de fábrica parroquiales

Son data media p ^o cuenta	
Son data treinta y seis n ^o de la resaca de la cueva del	0 0 05
habetin loco y el año de cincuenta y tres	0 0 30
Son data quince n ^o p ^o su desquite el D ^o m ^o	
de Santos años p ^o el media año de cincuenta y qu	
atro del habetin loco	0 0 55
Son data noventa y nueve n ^o de lana	0 0 50
Son data cincuenta y ocho n ^o de aceite p ^o la lamp	
para	0 0 58
Son data cuatro do ^o n ^o de madera p ^o componer y com	
poner los cajones de la sacristia	0 1 0 1/2
Son data trescientos ochenta y cuatro n ^o de compon	
er los cajones de la sacristia una lacena y andas	
de difuntos y hacer dos escanuelos una mesa y do	
banco todo p ^o la Iglesia	0 3 8 4
Son mas data veinte y siete n ^o y media de cla	
vo p ^o la obra dia arriba	0 0 27
Es mas data treinta y seis n ^o de sus panajos	
de cal p ^o blanquear y reparos de la Iglesia	0 0 36
Son data doce n ^o p ^o combidas los p ^o amigos la	
sal	0 0 12
Son data doce n ^o p ^o combidas el concejo p ^o compo	
ner el camino q ^o ha ala cueba de San Genadio	0 0 12
Son mas data veinte y cuatro n ^o de labar p ^o pabr	
char la ropa de la Iglesia	0 0 24
Son data veinte y seis n ^o de oblatos encauon	
y curros	0 0 26
Suma la data de esta lista	833

Fuente: ADA, libro 38-11, F. 2, f. 41v. Fotografía del autor.

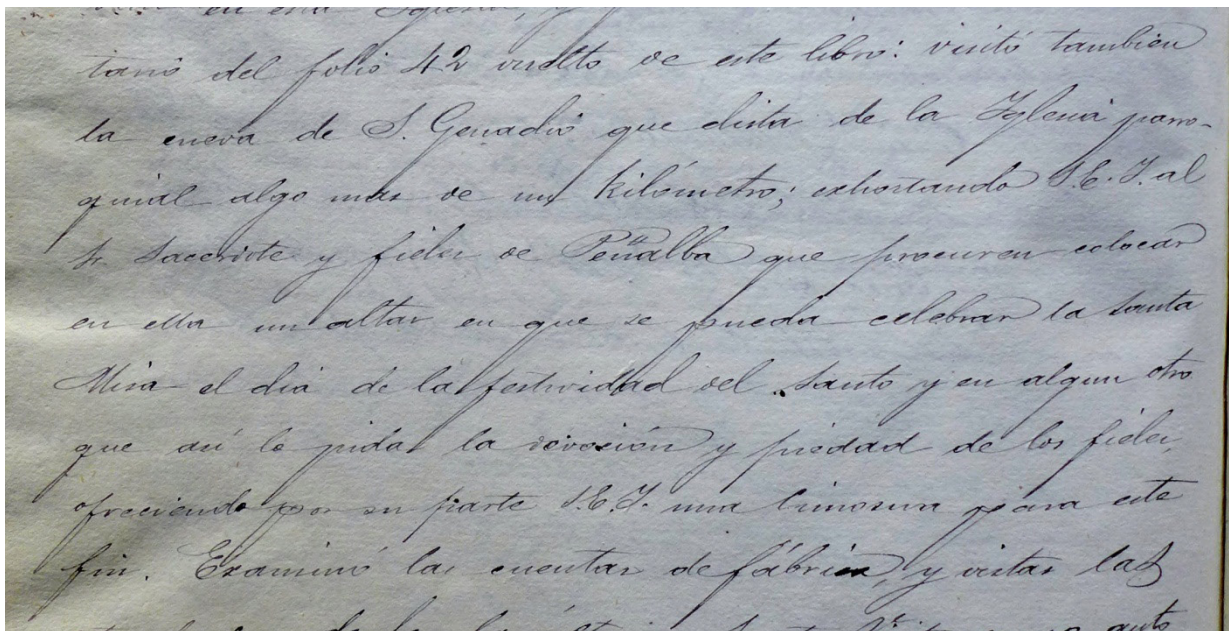
36 “Son data doce reales para combidar el concejo para componer el camino que ba a la cueba de San Genadio” (*Ibidem*, folio 41v. 1854, mayo, 4).

37 ADA, libro 38/11, F. 3, folio 10r. 1860, mayo, 17. San Cristóbal de Valdueza. Lo cierto es que en los libros sólo se documentan los dos agasajos comentados, por lo que no sabemos qué otros gastos le había supuesto a la parroquia este mantenimiento.

El camino, por tanto, era transitado y la devoción justificaba el esfuerzo. Tanto que en 1893 el obispo Juan Bautista Grau y Vallespinós (1886-1893), que visitó personalmente la cueva cuando en funciones pastorales llegó a Peñalba³⁸, exhortó “al señor sacerdote y fieles de Peñalba que procuren colocar en ella un altar en que se pueda celebrar la santa misa el día de la festividad del santo, y en algún otro que así lo pida la devoción y piedad de los fieles³⁹, ofreciendo por su parte su excelencia ilustrísima una limosna para este fin⁴⁰”.

Cuatro meses después fallecía el obispo catalán en Tábara (Zamora), donde se hallaba, precisamente, de visita pastoral. No consta gasto alguno de la fábrica del templo en la cueva, quizá por la magnanimidad del obispo, que debió sufragar dicho altar. Con su instalación, la cueva de San Genadio quedó convertida, tras siglos ininterrumpidos de devoción, en una capilla dedicada al santo, apta para conmemoraciones litúrgicas.

Figura 8. Participación del obispo Juan Bautista Grau en la dignificación de la cueva.



Fuente: ADA, libro 38-11, f. 3, f. 45v. Fotografía del autor.

5. EL SIGLO XX

Sorprende, por su conocimiento y por la cercanía a los hechos y a los personajes, el relato del canónigo Antonio Berjón (1902), que atribuye la “restauración” de la cueva en exclusiva al obispo Vicente Alonso y Salgado (1894-1903), a la sazón prelado de la diócesis asturicense cuando salía el libro a la luz, del que es dedicatario (insiste en ello el prologuista, Antonio Nieto Robles, deán de la catedral⁴¹), y a él le copian los autores

38 Debió ser el primer obispo que por allí se acercó desde el siglo X.

39 Quizá es un reconocimiento implícito a la costumbre no desterrada de acudir allí el día de san Juan.

40 ADA, libro 38/11, F. 3, folio 45v. 1893, mayo, 7. San Clemente de Valdueza.

41 A. Berjón y Vázquez, *Nuevo lucífero para la historia de la diócesis de Astorga que contiene documentos inéditos y datos históricos muy curiosos y de gran importancia relativos al agiologio, episcopologio, cabildo catedral y monasterios más venerandos de la misma diócesis*, Astorga, Establecimiento Tipográfico de N. Fidalgo, 1902, p. XIV.

hasta el presente⁴². Como se ha visto, el impulso correspondió a su antecesor. Lo que no sabemos es si sus deseos se llegaron a ver cumplidos o no. Si fue el sucesor el encargado de ejecutarlos, explica la confusión, pero no la falta de reconocimiento.

Según Berjón, en 1899 el visitador halló la cueva “abandonada y hasta profanada”, por lo que ordenó construir un altar, disponer en piedra una imagen del santo y colocar una verja convexa de hierro a la entrada para que se pudiera oír misa y orar sin entrar en la concavidad. Es quizá en este momento cuando se regulariza el solado interior de la cavidad en tres alturas. Nada más franquear la puerta, se salva un escalón, y se distinguen otros dos espacios unidos por otros tantos irregulares escalones de obra. Entre estas últimas rasantes media un desnivel de cuarenta y tres centímetros, El altar, por su parte, se conforma en dos alturas. Esta disposición seguramente reproduce el necesario cambio de rasante litúrgico que en las iglesias se produce entre la nave, presbiterio y ábside⁴³. “De esta forma se conserva hoy la cueva de San Genadio”, continúa Berjón, y lamenta que no se haya colocado *in situ* una inscripción conmemorativa de tal hecho⁴⁴. Se podría entender que no conociera de los desvelos de Andrés Osorio un siglo antes, pero cuesta más justificar la omisión de Juan Bautista Grau, antecesor de Vicente Alonso. Lo cierto es que a este se debe su conversión en capilla. Don Manuel Gómez-Moreno, cuando “descubre” Peñalba, confirma que se había mejorado el acceso: “asoman las cuevas donde se recluían los anacoretas antiguos, casi inaccesibles, excepto la de San Genadio, á que se ha facilitado un sendero”⁴⁵. Si en principio no pareciera que el sabio granadino se acercara a verla, la biografía que de él escribiera su hija confirma lo contrario. En el verano de 1906 el párroco peñalbés (a la sazón, Antonio Núñez, añadamos) llevó a don Manuel “a visitar la cueva donde vivió y murió san Genadio”.⁴⁶ Efectivamente, el epistolario de don Manuel, que consultó su hija, lo confirma, y el encuentro con la cueva se produjo el 5 de agosto, según le cuenta por carta a su mujer, Elena Rodríguez-Bolívar:

Aquella misma tarde visitamos el párroco y yo la cueva del santo, que si no me pareció ser tan lóbrego y silencioso paraje como las crónicas ponderan, todavía es impresionante la grandiosidad del sitio, donde merendamos y bebimos agua fresca y cristalina, de la que se derrama por aquellas praderas, luego de bajar saltando por abruptos peñascos que la cercan. En fin, una cosa muy poética y muy mística⁴⁷.

En 1918 la visita episcopal incluyó también la cueva del santo⁴⁸. Acto seguido, se informa de que “[p]ermitió el señor visitador que saque tierra del sepulcro del señor Genadio para las calenturas y otras enfermedades, sin incurrir en censura ni pena alguna”. La tierra

42 P. Rodríguez López, *Episcopologio asturicense*, vol. II, Astorga, Imprenta y Librería de Porfirio López, 1907, pp. 42-43; B. Martínez Fuertes, *Montes y Peñalba...*, p. 192; A. Quintana Prieto, *Peñalba (Estudio histórico sobre el monasterio berciano de Santiago de Augusto Peñalba)*, León, Diputación Provincial, 1963, p. 94; A. M. Martínez Tejera, “La realidad material...”, p. 79 y *La ecclesia...*, pp. 48-49, etcétera.

43 En la iglesia de Santiago, el solado de “hormigón romano” se establece a tres alturas: ábside, presbiterio (con estancias laterales) y resto del templo (nave y capilla de san Genadio). Sendos escalones de losas de pizarra señalan la diferencia de altura entre ellos.

44 A. Berjón, *Nuevo lucífero...*, pp. 115-116.

45 M. Gómez-Moreno, “Santiago de Peñalba. Iglesia mozárabe del siglo X”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, IV/VII (81), 1909, p. 195.

46 M. E. Gómez-Moreno, *Manuel Gómez-Moreno Martínez*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1995, p. 193.

47 Instituto Gómez-Moreno (IGM), Epistolario digital, folio 7302r.

48 Archivo de la Casa parroquial de la Virgen de La Encina (en adelante, ACPLE), *Libro de fábrica de la iglesia de Santiago de Peñalba*, sin foliar-v. 1918, mayo, 19. San Esteban de Valdueza.

se extraía de la sepultura del templo, no de la cueva. El problema con la tierra llegó a temer por el correcto asiento del cimientado del propio altar. Martínez Fuertes informa a principios de los años treinta de que la cueva “tiene la suficiente capacidad para contener veinte o treinta personas”⁴⁹.

La imagen en piedra de san Genadio fue descabezada en los tiempos de la guerra civil. El silencio del libro de fábrica peñalbés del siglo XX (no hubo apuntes entre 1932 y 1940), que no menciona nunca las cuevas, queda suplido por la información oral. En los típicos ajustes de cuentas y sin pruebas, se acusó de la fechoría a un vecino, Martín de la Cal Panizo, cuyo principal “delito” era ser protestante evangelista. Estuvo preso en 1938 en el habilitado penal de San Marcos (León)⁵⁰. Todavía en 1953, recuerdan los vecinos, seguía la imagen decapitada⁵¹.

De algún momento indeterminado del siglo XX, y no de antes, parece datar el relato legendario que ahora se cuenta para explicar origen del topónimo Silencio: san Genadio, en su retiro en Silencio, porque el sonido del río le molestaba para rezar, pidió a Dios que lo mandara callar, deseo que le concedió, haciendo que el arroyo desapareciese a su paso al pie de la cueva. No lo he documentado hasta tiempos muy recientes (“[T]al como la leyenda popular cuenta”, dice Luengo⁵², por primera vez). Quizá no date de demasiados años antes de estas fechas el conocimiento de la misma a los eruditos. Hasta entonces, a Silencio sólo subían los naturales del valle. Tampoco he podido encontrar fotografías históricas de la cueva. La primera publicada, un primer plano de la entrada cerrada por la verja, se data en la década de los cincuenta, y se debe al gran fotógrafo berciano Amalio Fernández⁵³, perfecto conocedor del pueblo. Todos los autores históricos omiten significativamente la leyenda. Sandoval se limitaba a recoger: “Silencio [...] como oy día las gentes destas montañas llaman”, en alusión a las cuevas⁵⁴. En 1762 el padre Flórez explica que “brota un pequeño río, llamado del *Silencio*, no tanto por irse deslizándose como insensiblemente, quanto por el sumo silencio que guardaban los Santos Anacoretas de sus márgenes. Cerca de su nacimiento se levantan por la banda occidental las *Cuevas del Silencio*”⁵⁵. Incluso Gil y Carrasco, en la misma línea, afirma: “el nombre del Silencio dado al río, más por las calladas y solemnes escenas que presenciaba en su origen que no por su retorcido y despeñado curso [...]”. Un romántico como él no hubiera dejado escapar la cita legendario-toponímica de haber existido.

6. LA CUEVA DE SAN GENADIO HOY

Actualmente, cualquiera puede acceder al interior de la cueva en todo momento, lo cual no es malo si el lugar se respeta. El altar está limpio y parte de la gente deja modernos exvotos, básicamente notas manuscritas en papel (hay, además, “libro de visitas”), pequeñas cruces hechas con ramitas y ocasionalmente otro tipo de objetos. La puerta metálica de la verja que en su día la cerró se encuentra hace años abierta. Como se dijo, recientemente desapareció la desvencijada hoja de madera de la primera puerta con que se cerró la oquedad.

49 B. Martínez Fuertes, *Montes y Peñalba...*, p. 43; aunque se equivoca en datos microtoponímicos, advierte su editor: *Ibidem*, p. 43, nota 19.

50 Testimonio oral recogido de Pilar de la Cal, su bisnieta.

51 Según testimonio de Adelino Álvarez Rodríguez.

52 J. M. Luengo, “De la Tebaida leonesa: Montes y Peñalba”, *Tierras de León*, 1/2 (1961), p. 34.

53 A. Quintana, *Peñalba...*, p. 65.

54 P. de Sandoval, *Primera parte de las fundaciones...*, folio 32r.

55 E. Flórez, *Viage de Ambrosio de Morales...*, p. 38.

En un mes de estancia en Peñalba, he podido hablar con gente que se ha quedado a dormir una noche en la cueva por las presuntas energías que allí dicen que se concentran; con otra persona que fue a tocar la flauta de unos nativos americanos para probar la sonoridad; con un grupo católico que celebró ahí una eucaristía... Pero la inmensa mayor parte *utiliza* la cueva como destino turístico, hacerse las consabidas fotos y emplear una excelente excusa para caminar y disfrutar de la visión del pueblo desde su costado occidental y del acercamiento al valle del Silencio (más si cabe cuando, a finales 2016, tan sólo dos compañías tienen allí cobertura de telefonía móvil).

7. CONCLUSIONES

La devoción a san Genadio se ha mantenido ininterrumpidamente hasta la actualidad desde el lejano siglo X. Todavía en 1897, el testamento de Joaquín García Álvarez, peñalbés fallecido a los 79 años, además de cincuenta misas rezadas, encarga otras cinco votivas, una de ellas a san Genadio⁵⁶. La tradición que atribuye a las cuevas como el lugar donde habitó el santo se documenta viva en el pueblo de Peñalba al menos desde 1601, y dicha tradición parece recoger referencias anteriores conservadas por tradición oral. Es un lugar más antrópico de lo que parece. A falta de estudios del interior de la cueva, al menos el camino, el “atrio” de acceso, la puerta y murete interiores, el altar, y la reja exterior lo han tratado de proteger y dignificar.

Las cuevas históricamente han sido lugar de memoria del eremitismo altomedieval, pero no parece que la adscripción de la oquedad mayor como habitación del santo sea muy anterior al siglo XVIII. Las intervenciones comienzan en 1802, y siempre han sido impulsadas por eclesiásticos: el cura Andrés Osorio, en esa fecha (con el impulso del monasterio de Montes), y a finales de siglo los obispos Juan Bautista Grau, que ordena la refacción, y el sucesor Vicente Alonso, que parece ejecutarla. Además, se documenta el uso de esta cueva como majada de ganado para pastores locales a principios del siglo XIX, y punto de encuentro y esparcimiento el 25 de mayo, festividad de san Genadio, para los pobladores de Peñalba y del valle del Oza (merienda y fiesta con flauta y tamboril) en el XX. Desde hace unos treinta años se conoce fundamentalmente como destino turístico, tanto de un perfil más senderista como de un público “dominguero” que sube a Peñalba.

Hoy por hoy la conservación de la cueva no corre peligro. Le salva el tipo de turismo que accede a Peñalba y su posición excéntrica con respecto al pueblo. La hora y algo de camino a pie (ida y vuelta) desde el pueblo disuade a ciertos turistas que, a priori, piensan que está más cerca, pero la afluencia va en aumento. Los vecinos del pueblo han marcado el punto de partida desde el mismo y el camino, asimismo, se ha señalado con balizas para senderistas, que acuden en número cada vez mayor.

Queda por ver, en esta previsión, cómo se gestiona el creciente turismo a Peñalba cuando se restauren las pinturas mozárabes del templo. Un visitante, en septiembre de 2016, colgó una nota graciosa en la verja de acceso a la cueva. Atribuyéndose la identidad de san Genadio, escribió: “Vuelvo en 15 minutos”. Ojalá que el vetusto eremita, cuando regrese, encuentre todo en su sitio.

8. RELACIÓN DE FUENTES

Archivo Diocesano de Astorga (ADA):

Libro 38/11, B. 1: [Libro de bautismos].

Libro 38/11, F. 1: *Libro de Fábrica de Santiago de Peñalba* [1617-1809].

Libro 38/11, F. 2: *Libro de Fábrica de Santiago de Peñalba* [1818-1856].

⁵⁶ ACPLA, *Defunciones...*, folio 26r, 1897, agosto, 23.

Libro 38/11, F. 3: *Libro de las cu[entas] de la fábrica [...] Peñalba* [1855-1895].

R. 2: *Historia manuscrita del monasterio de San Pedro de Montes* (fray Joaquín de Herrezuelo).

Archivo de la Casa parroquial de la Virgen de La Encina, Ponferrada (ACPLE):

Libro de fábrica de la iglesia de Santiago de Peñalba [1896-1999].

Defunciones. Libro 3º. Peñalba [1878-2014].

Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta, Granada (IGM):

Epistolario digital.